

ESTUDIO BÍBLICO—CDP CASABLANCA

¿Confías en que Dios ve tu sufrimiento y defenderá tu causa?

No eres el primero en ser perseguido: Dios vela por los suyos y promete vindicarlos

Autor: Pastor John M. Cobin, Ph.D.—Bautistas Históricos—5 de marzo de 2026—Casablanca, Chile

Jeremías 11:18–19—“Y Jehová me lo hizo saber, y lo supe; entonces me hiciste ver sus obras. Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: ‘Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre’”.

Jeremías 11:20—“Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa”.

Jeremías 11:21–23—“Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No

profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos. Así pues, dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre. Y no quedará satisfecho de ellos, porque yo traeré mal sobre los varones de Anatot en el año de su castigo”.

INTRODUCCIÓN

Hermanos, el pasaje de hoy nos muestra algo que muchos de ustedes conocen de primera mano: la traición de los más cercanos. Jeremías era un profeta fiel que simplemente predicaba la verdad de Dios y, por eso, los hombres de su propia ciudad, Anatot—donde él nació y creció—conspiraron para matarlo. Pero Dios le reveló la conspiración, y Dios mismo pronunció el juicio contra los conspiradores. Este pasaje enseña tres verdades poderosas: (1) Dios ve cada injusticia cometida contra los suyos, (2) Dios promete vindicar a los que confían en Él, y (3) no somos los primeros en sufrir persecución por hacer lo correcto.

A. CONTEXTO: JEREMÍAS, EL PROFETA PERSEGUIDO POR LOS SUYOS (vv. 18–19)

Jeremías fue llamado por Dios siendo joven (**Jeremías 1:6–7**) para predicar un mensaje impopular: que Judá sería juzgada por su idolatría. Era sacerdote, nacido en Anatot, una pequeña aldea a unos 5 km al noreste de Jerusalén. Los mismos hombres de su pueblo—sus vecinos, posiblemente sus parientes—conspiraron para asesinarlo. El versículo 19 dice que Jeremías era “como cordero inocente que llevan a degollar”. Él no sabía del complot; Dios tuvo que revelárselo. La palabra hebrea para “designios” (*majashavót*) significa “planes deliberados”—no fue un impulso, sino una conspiración calculada.

Pero la persecución no vino solo de extraños. **Jeremías 12:6**—“Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron grandes voces en pos de ti. No los creas, aunque te hablen buenas palabras”. Su propia familia lo traicionó. Además, Dios le prohibió casarse y tener hijos (**Jeremías 16:1–4**)—“No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar” (16:2)—dejándolo completamente solo. Jeremías lo describe en **Jeremías 15:17**—“No me senté en compañía de burladores, ni me engreí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me llenaste de indignación”. Cristo mismo profetizó esta realidad en **Mateo 10:36**—“Y los enemigos del hombre serán los de su casa”.

B. MALAS NOTICIAS: LA PERSECUCIÓN ES PARTE DE SEGUIR A DIOS (vv. 19, 21)

Los varones de Anatot le dijeron a Jeremías: “No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos” (v. 21). Querían silenciarlo. Cuando predicas la verdad, el mundo reacciona. Cuando vives de forma diferente, la gente se siente incómoda. Jeremías no buscó problemas—simplemente obedeció a Dios.

¿Te ha costado algo seguir a Cristo? ¿Has perdido amigos, familia o comodidad por hacer lo correcto?

Pablo confirma: **2 Tim. 3:12**—“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”. No dice “algunos” ni “tal vez”, sino “*todos*”. **Spurgeon**, en su comentario en *El púlpito del Tabernáculo Metropolitano*, enseñó que el siervo de Dios debe esperar oposición precisamente porque su mensaje incomoda a quienes viven en pecado. La persecución no es señal de fracaso—es señal de fidelidad.

C. BUENAS NOTICIAS: DIOS VE, JUZGA CON JUSTICIA Y VINDICA (vv. 20, 22–23)

El versículo 20 es el corazón de este pasaje. Jeremías clama: “Oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa”. Jeremías no tomó venganza por su mano. Llevó su causa *ante Dios*. Y la respuesta de Dios fue contundente: “Yo los castigaré” (v. 22). Dios no fue indiferente—actuó con juicio absoluto contra los conspiradores de Anatot.

¿Has expuesto tu causa ante Dios, o sigues cargando la amargura y el deseo de venganza en tu propio corazón?

El Salmo 35 refleja exactamente esta situación. David clama: **Salmo 35:1**—“Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden; pelea contra los que me combaten”. Y el **Salmo 109:26–27**—“Ayúdame, Jehová Dios mío; sálvame

conforme a tu misericordia, y entiendan que esta es tu mano; que tú, Jehová, has hecho esto”. Estos salmos imprecatorios no son pecado—son la oración del justo que entrega su causa al Juez justo en lugar de tomar venganza por su propia mano. También el **Salmo 69:22–28** muestra a David clamando que Dios juzgue a quienes persiguen al que ya está herido: “Porque persiguieron al que tú heriste, y cuentan del dolor de los que tú llagaste” (v. 26).

Gill, en su *Exposición del Antiguo Testamento*, comentó sobre Jeremías 11:20 que la frase “ante ti he expuesto mi causa” muestra que el profeta renunció a toda venganza personal y confió enteramente en la justicia de Dios, quien “escudriña los riñones y el corazón” de cada hombre.

D. APLICACIÓN: NO ERES EL PRIMERO—SALMOS IMPRECATORIOS Y ROMANOS 12

Quizás pienses que tu sufrimiento es único. Pero mira la lista: Jeremías fue traicionado por su propia familia (12:6), se sentó solo (15:17), le fueron negados una esposa e hijos (16:1–4) y fue amenazado de muerte por su pueblo (11:21). David fue perseguido por Saúl durante años. José fue vendido como esclavo por sus hermanos. Pablo fue apedreado, encarcelado y abandonado—**2 Timoteo 4:16**—“En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon”. Cristo mismo fue entregado por Judas y negado por Pedro.

Ahora bien, ¿cómo debemos responder? **Romanos 12:19–21**—“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido por lo malo, sino vence con el bien el mal”.

Aquí está el equilibrio perfecto: los salmos imprecatorios nos enseñan que es legítimo clamar a Dios pidiendo justicia—como lo hace Jeremías en el versículo 20. Pero Romanos 12 nos enseña que *no debemos tomar venganza por nosotros mismos*. Entrega tu causa a Dios, como lo hizo Jeremías. Haz el bien a tus enemigos, como enseña Pablo. Y confía en que Dios actuará en “el año de su castigo” (v. 23). **Hebreos 10:30**—“Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor”.

¿Estás dispuesto a entregar tu causa a Dios y dejar de cargar con el peso del resentimiento?

E. CONCLUSIÓN: ENCOMIENDA TU CAUSA A DIOS Y PERSEVERA

Jeremías fue perseguido por su familia, amenazado de muerte por su pueblo, le fueron negados una esposa e hijos, y predicó durante 40 años sin ver arrepentimiento. Pero nunca dejó de ser fiel. ¿Por qué? Porque sabía que su causa estaba ante Dios, y que Dios juzga con justicia (v. 20). Si hoy estás sufriendo injusticia—si te han traicionado los más cercanos, si sientes que nadie te defiende—recuerda que el mismo Dios que vindicó a Jeremías es tu Dios. No eres el primero en sufrir por hacer lo correcto, y no serás el último. Pero Dios tiene la última palabra.

Si no conoces a Cristo, hoy es el día para arrepentirte y poner tu fe en Él. **Romanos 6:23**—“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. Si ya conoces a Cristo, persevera. Expón tu causa ante Él. Él escudriña los corazones y hará justicia.

ORACIÓN PARA ESTA NOCHE

Señor Dios, Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia y escudriñas la mente y el corazón: te damos gracias porque Tú ves cada injusticia, cada traición, cada dolor que sufrimos. Como Jeremías, exponemos nuestra causa ante Ti. Ayúdanos a no tomar venganza por nuestra mano, sino a confiar en que Tú pagarás en Tu tiempo perfecto. Danos fuerzas para perseverar en la fe, aun cuando los de nuestra propia casa se levanten contra nosotros. Y si hay alguno aquí que no te conoce, abre sus ojos para que vea que Tú eres el Dios de justicia y de misericordia, y que en Cristo hay perdón y vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

TAREA: COMPLETAR LOS ESPACIOS EN BLANCO

- Jeremías 11:19—“Y yo era como _____ inocente que llevan a degollar, pues no entendía que _____ designios contra mí”.
- Jeremías 11:20—“Oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con _____, que escudriñas la mente y el _____; porque ante ti he expuesto mi _____”.
- Jeremías 12:6—“Porque aun tus _____ y la casa de tu _____, aun ellos se levantaron contra ti”.
- Romanos 12:19—“No os _____ vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la _____, yo pagaré, dice el Señor”.
- 2 Timoteo 3:12—“Y también todos los que quieren vivir _____ en Cristo Jesús padecerán _____”.

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema

Texto Base: Jeremías 11:18–23. Textos de Apoyo: Jeremías 12:6; 15:17; 16:1–4; Salmo 35:1; Salmo 69:22–28; Salmo 109:26–27; Mateo 10:34–36; Romanos 6:23; Romanos 12:19–21; 2 Timoteo 3:12; 2 Timoteo 4:16; Hebreos 10:30
